

El último que salga apaga la luz



Crisis migratoria y política estadounidense hacia cuba



El último que salga apaga la luz

Crisis migratoria y política estadounidense hacia cuba

A partir de un recorrido histórico por las distintas dimensiones que atraviesan la migración cubana, el presente libro ofrece un análisis integral del desarrollo político y legislativo que ha acompañado el desarraigo de millones de cubanos desde 1959. La obra examina las transformaciones normativas, las políticas estatales y las dinámicas de poder que han configurado la compleja y cambiante relación entre la comunidad exiliada y el régimen cubano.

Más que una reconstrucción cronológica, este trabajo propone una mirada crítica orientada a comprender, desde dentro y hacia fuera, los efectos sociales, jurídicos y humanos del éxodo cubano. Asimismo, se analizan las experiencias migratorias contemporáneas, marcadas por la aparición de nuevas rutas, el protagonismo de nuevas generaciones y las profundas transformaciones posteriores a la pandemia.

En este sentido, este libro busca construir una reflexión en torno a la memoria, el desplazamiento y la pertenencia, así como sobre las tensiones entre el Estado y la diáspora cubana en el escenario actual.

"El éxodo, sus características principales, ha sido muy bien estudiado ya por varias generaciones de personas que nacieron en la isla o que son hijos o nietos de los que nacieron allá y crecieron con el interés y el cariño por Cuba en el corazón. Todos sus trabajos y análisis están muy bien descritos y recopilados en este libro".

Silvia Pedraza, Universidad de Michigan



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA
Fondo de Publicaciones

ISBN: 978-628-7730-37-3



9 786287 773037

PROGRAMA CUBA

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA

Carrera 15 N.º 74-40. Tel.: (601) 325 7500 ext. 2131. Bogotá, D.C.

Calle 18 N.º 14A-18. Tels.: (605) 420 3838-420 2651. Santa Marta

Calle 58 N.º 68-91. Tel.: (605) 368 9417. Barranquilla

www.usergioarboleda.edu.co

El último que salga apaga la luz



Crisis migratoria y política estadounidense hacia cuba


UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA


PROGRAMA CUBA

Sergio Angel Baquero
Valentina Duarte Salazar

Prólogo de Silvia Pedraza

Angel Baquero, Sergio

El último que salga apaga la luz: crisis migratoria y política estadounidense hacia Cuba / Sergio Angel Baquero, Valentina Duarte Salazar; prólogo de Silvia Pedraza - Bogotá: Universidad Sergio Arboleda ; Programa Cuba, 2026.

XII, 134 p.

ISBN: 978-628-7730-37-3

1. Cuba - Emigración e inmigración - Política gubernamental 2. Estados Unidos - Emigración e inmigración - Política gubernamental 3. Cubanos - Migraciones 4. Cuba - Relaciones exteriores - Estados Unidos I. Duarte Salazar, Valentina II. Pedraza, Silvia, prologuista

325.27291073 ed. 22 CDD

El último que salga apaga la luz

Crisis migratoria y política estadounidense hacia Cuba

ISBN: 978-628-7730-37-3 (Rústica)

ISBN: 978-628-7730-38-0 (.pdf)

©Universidad Sergio Arboleda

Autores

Sergio Angel Baquero
Valentina Duarte Salazar

Prólogo:

Silvia Pedraza

Primera edición: marzo de 2026

Edición por el Fondo de Publicaciones
de la Universidad Sergio Arboleda.

Queda prohibida toda reproducción, por cualquier medio, sin previa autorización escrita del editor. El contenido del libro no representa la opinión de la Universidad Sergio Arboleda y es responsabilidad de los autores.

Edición:

Deisy Osorio
Cordinadora Editorial

Corrección de estilo

Ricardo Antonio Camacho Gil

Diseño y Diagramación

Stiven Rodriguez

Impresión:

DGP Editores

Universidad Sergio Arboleda
Calle 74 N.º 14-14
Teléfono: (601) 325 7500, ext. 2476
www.usergioarboleda.edu.co
Bogotá D. C.

Contenido

Prólogo.....	VII
Introducción.....	1
Surgimiento del Movimiento 26 de Julio.....	3
El giro comunista de la Revolución cubana	4
El comienzo de las oleadas migratorias.....	5
División y descripción del contenido del libro	6
Éxodo cubano: migración, exilio y diáspora.....	9
Nociones en torno a la migración cubana	14
Emigración.....	14
Exilio y asilo	17
Diáspora y comunidades diaspóricas	20
Etapas del éxodo cubano.....	24
Primera ola (1959-1962).....	25
Segunda ola (1965-1973)	32
Tercera ola (1980).....	37
Cuarta ola (1994-2002).....	41
Quinta ola (2014-2016)	44
Sexta ola (2017-2025).....	48
Relación entre la comunidad exiliada y el régimen cubano.....	51
Remesas, migrantes y régimen cubano	52
Recargas telefónicas.....	54
Incidencia en el mercado negro	56

Efectos del éxodo	57
Política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba	59
Década de 1950: una frontera permeable y búsqueda de un refugio.....	59
Renovación legislativa de los años 60: el inicio de las conversaciones	62
De la tensión a la distensión (1970-1990): un vistazo a la política migratoria de Estados Unidos	67
Acuerdos migratorios de 1994 y 1995: un compromiso entre Cuba y Estados Unidos por la seguridad de los migrantes.....	75
Un paso adelante y otro atrás: desarrollo convulso de la política migratoria estadounidense en el siglo XXI.....	77
Era Trump: ¿retroceso en las relaciones de Estados Unidos con Cuba? ..	85
Biden: ¿cómo frenar el éxodo migratorio?.....	89
Experiencias migratorias cubanas contemporáneas después de la pandemia	93
Contraste de experiencias y reflexiones a propósito de la última oleada migratoria	94
Trabajos de investigación académica sobre el éxodo contemporáneo posterior a la pandemia	106
Referencias	123
Autores.....	135

Prólogo

Más de dos tercios de siglo después del triunfo de la revolución en Cuba el 1 de enero de 1959, en el 2025 no nos queda más que enfrentar la tragedia de un pueblo que ha perdido la esperanza de tener un futuro en la isla. Este libro de Sergio Angel y Valentina Duarte nos referencia todos los estudios que se han hecho sobre el éxodo cubano y la política estadounidense hacia Cuba, demostrando cómo ese éxodo de personas que escapan tanto de la miseria como de la represión tiene dentro de sí “historias de resistencia, desesperación, y esperanza”. También se trazan en él no solo las razones del éxodo masivo de la isla que se ha incrementado enormemente en los últimos años, desde el punto de vista del sufrimiento de los cubanos, sino que también demuestra su relación intrincada con las políticas de los Estados Unidos hacia Cuba –proceso que también ha durado más de dos tercios de siglo–.

Por mucho tiempo, los dirigentes de ese proceso social llamado “la revolución” le prometieron al pueblo que juntos construirían una mejor sociedad a través de su sacrificio. Los sacrificios fueron enormes –de trabajo excesivo con escasa remuneración, de falta de comida y ropa llegando a situaciones de hambruna, de falta de viajes y conocimiento de otras culturas, de separación de la familia que había sido unida, de humillaciones a quienes no lo merecían–. Pero el mejor mundo que supuestamente estaban construyendo nunca llegó y la situación continuó deteriorándose cada vez más, aún a pesar de la ayuda, muy sustancial, que Cuba recibió primero de la Unión Soviética y después de Venezuela. Por lo tanto, dentro de la isla ya muy pocos creen en esa vieja promesa de que los sacrificios traen un mejor mundo. Y aquellos que aún viven en la isla solo tratan de salir a flote y sobrevivir como pueden.

En gran parte, la supervivencia hoy en día depende de las remesas de los que se fueron que no han perdido el hilo de amor que los ata a su familia y amigos en Cuba, aun cuando saben que las remesas benefician al Gobierno. El éxodo ha sido tan constante y masivo, a través de seis oleadas en 66 años, que ha sido una de las razones por las cuales la economía y sociedad de Cuba hoy en día está devastada. Pues todos los que se iban se llevaban consigo enormes

recursos de educación, talento y capacidad de sacrificio. Pero el Gobierno revolucionario siempre prefirió dejar salir a todos aquellos que estaban en la oposición, en vez de incorporar su desacuerdo de forma democrática, en vez de dejarles expresar su voz.

El éxodo como “válvula de escape” por donde salía el desacuerdo sin duda fortaleció la revolución. Pero a costos tan altos que hoy en día la población de la isla no solo ha cesado de crecer, sino que ha disminuido. Y muy a menudo con los que se fueron –hoy en día mayormente los jóvenes– también se fue la esperanza de que un cambio positivo, realmente democrático, se diera dentro de la nación. Hasta hace poco los años del mayor éxodo de Cuba eran 1980, cuando ocurrió el éxodo por el Mariel (125 000 inmigrantes) y 1994, con la crisis de los balseros (36 000 inmigrantes). Pero en los últimos dos años, el éxodo cobró enormes proporciones (500 000 inmigrantes, medio millón). Después que a su salida de la presidencia, Barack Obama terminara la política de “pies secos/pies mojados” que había estado en pie desde la presidencia de Bill Clinton –por más de 20 años tal política, de forma arbitraria, había permitido a muchos cubanos sin familia inmediata en los Estados Unidos cruzar las peligrosas aguas del Caribe y llegar a la tierra deseada–; después del fin de esta política, hemos visto que muchos de los inmigrantes cubanos llegaron tras cruzar la frontera sur de forma ilegal, lo cual no había sido típico de los refugiados hasta entonces.

Ese éxodo tan masivo se dirigió mayormente hacia los Estados Unidos y después hacia España, Canadá, Costa Rica y otros países suramericanos. Su concentración en los Estados Unidos ha tenido muchas consecuencias, muy bien detalladas en este libro. Solo quiero destacar una de esas consecuencias que me parece muy importante y tal vez no visible. El éxodo, con sus características principales, ha sido muy bien estudiado ya por varias generaciones de personas que nacieron en la isla o que son hijos o nietos de los que nacieron allá y crecieron con el interés y el cariño por Cuba en el corazón. Todos sus trabajos y análisis están muy bien descritos y recopilados en este libro por Sergio Angel y Valentina Duarte. Pero dada la enorme concentración de los cubanos en los Estados Unidos, la mayor parte de esos trabajos se llevaron a cabo en inglés, por personas de origen cubano que lograron insertarse en la academia norteamericana como respetados académicos. Como académicos norteamericanos de origen cubano, fueron entrenados en la metodología de las ciencias sociales, siempre tan exigente, y con los enfoques teóricos de las humanidades, conscientes de que estaban en presencia de preguntas y respuestas que iban más allá de Cuba y su historia particular. Pero al estudiar y escribir en inglés, los aportes de sus trabajos no fueron accesibles a todos aquellos que eran hispanoparlantes y formaban parte de las realidades que esos trabajos analizaron. Por lo tanto, una enorme contribución de este

libro es precisamente el hecho de que ahora será accesible a todos aquellos en Latinoamérica y España que conducen sus vidas en español. Y esa es una enorme contribución porque los intelectuales, profesionales y políticos deben de conocer bien el caso cubano, que tantas implicaciones tiene para la vida de nuestro hemisferio, así como de Europa.

Este libro de Angel y Duarte no solo nos trae a todos los hispanoparlantes minuciosos datos sobre la historia de Cuba en la revolución y su éxodo, además de su relación con la política estadounidense, sino que lo hace al estilo de los mejores académicos: con un juicio intelectual muy medido y a través de múltiples metodologías. Los datos que ahora, por fin, un público muy vasto e interesado puede tener a su alcance fueron recopilados por sociólogos, antropólogos, economistas, demógrafos e historiadores entrenados en múltiples metodologías, cuantitativas y cualitativas. Y los datos vienen de los censos de estos países, de encuestas periódicas, de documentos históricos, de entrevistas a fondo con protagonistas que se arriesgaron por su país, y con el cubano de a pie que temía dar a conocer sus más íntimos sentimientos. Es muy rico el arsenal de investigación que se ha desarrollado a través de muchos años para tratar de entender el origen de la revolución, cómo logró el liderazgo mantenerse en el poder, cómo muchos vivieron los momentos de enormes sacrificios (por ejemplo, el llamado “período especial”, cuando el comunismo cayó en la Unión Soviética y Europa del Este), cómo muchos optaron –cuando pudieron– por irse, y el trágico presente del país.

Hoy por hoy, la vida cotidiana en Cuba depende de la ayuda de los que se fueron, en una situación en que quienes la viven –muchos de los cuales creyeron en la revolución en el pasado– piensan que el país ya ha tocado fondo, que el aislamiento del resto del mundo continúa siendo dañino, y donde las personas ya no pueden depender ni de la electricidad ni del agua potable o las medicinas. Hoy los cubanos sufren de apagones constantes que los aterrorizan, aunque con su característico humor dicen que no son “apagones” sino “alumbrones” los que llegan. Y cada día más entre los que se van están los médicos y los maestros que ya tampoco quieren seguir sacrificándose en aras de un ideal imposible. A pesar de haber sido parte de los logros de la revolución en las áreas de la salud pública y la educación, esfuerzos por los cuales ellos lo dieron todo, al ver el deterioro de esos sectores en el presente, y el deterioro de sus propias condiciones de vida, ellos también se han sumado al éxodo masivo. Su pérdida de fe en la revolución es aún más profunda porque ven el lujo en el cual viven sus dirigentes, que insisten en no darle al pueblo la voz de las elecciones ni participación tanto a quienes están de acuerdo como a quienes difieren.

En vez de eso, el Gobierno continúa echándole la culpa de todo al embargo estadounidense, pero la realidad es que el embargo fue suavizado hace muchos años a raíz de la crisis de Elián González, el balserito que llegó solo a Miami –después de que su madre le salvara la vida atándolo a una llanta–. Al ver el conflicto que se generó entre su padre en Cuba, que lo reclamaba, y la familia de su madre en Miami, que también quería tener al niño, el Congreso norteamericano respondió a esa tragedia cubana dándole a Cuba la oportunidad de comprar comida y medicinas a los Estados Unidos, siempre que lo pagaran en efectivo. Hoy en día Estados Unidos es uno de los principales países comerciantes con Cuba –después de España, la Unión Europea, Venezuela y China–. Pero después de que Fidel Castro terminó de destruir la industria azucarera en Cuba, al cerrar la mitad de las centrales en vez de hacerles las reparaciones necesarias, Cuba no ha tenido nada que exportar a otros países para poder importar lo que la isla no produce –con la sola excepción de los médicos cubanos–. Y el declive precipitoso de la economía y la sociedad cubana es reciente pero constante, después de que el Gobierno, aunque el embargo se hizo más flexible, continuara negándole a su pueblo la participación en la economía y la sociedad, por temor de perder el control político.

Cuba no produce, hoy en día, nada que realmente sirva para exportar a otros países que lo necesitan –con la excepción de seres humanos que, al ser exportados, se han convertido en bienes–. Cuba es una sociedad sumamente devastada por muchas políticas públicas de sus dirigentes, así como de la política exterior de Estados Unidos hacia la isla. Ambas han robado a los cubanos el bienestar social y la esperanza de que un futuro digno esté a su alcance. Y el pueblo, al cual no se le ha permitido participar en la toma de decisiones a través del sistema electoral, ha respondido de la única forma que podía: yéndose. Y la única respuesta a las protestas en las cuales sí ha participado el pueblo, sobre todo la llamada 11J en julio de 2021, ha sido la prisión. Aún en estos momentos hay más de 1000 personas castigadas en las cárceles cubanas por su participación en las protestas recientes. Así que el pueblo ahora escapa no solo de la miseria sino también de la represión.

La política estadounidense ha variado a través de los años, desde un embargo muy cruento que se originó con la revolución a mediados del siglo XX, bajo la presidencia de Dwight Eisenhower, y después con el fracaso de la invasión de Bahía Cochinos bajo la presidencia de John F. Kennedy. En el siglo XXI pudimos ver un momento de optimismo cuando el embargo de comida y medicinas fue relajado sustancialmente, a raíz de la crisis del balserito Elián González, que logró que el Congreso estadounidense pudiera comprender la tragedia de la familia dividida entre Cuba y la Florida, y el riesgo mortal de muchas travesías. Particularmente cuando Barack Obama y Raúl Castro

lograron establecer las relaciones políticas entre ambos países en 2014-2015, en ese entonces, el pueblo cubano vivió un momento de esperanza. Desafortunadamente, ese logro político no llegó a tener grandes consecuencias económicas para los que vivían en la isla. Y las dos presidencias de Donald Trump destruyeron los vínculos y lazos entre los de afuera y los de adentro –los vuelos más frecuentes a Cuba, sobre todo al interior, más la mayor facilidad de enviar las remesas– que se habían establecido bajo Obama y respetado bajo la presidencia de Joe Biden. El resultado fue la pérdida de la nueva esperanza que había surgido y el mayor éxodo en la historia de Cuba.

Ya hoy en día los cubanos en los Estados Unidos, sobre todo los que se asentaron en la Florida, son parte de ese *quilt* –esa colcha tejida por tantos grupos étnicos y raciales– que es la nación norteamericana. Allí hoy en día se toma Mojitos y se baila salsa, y se puede percibir un abrazo a la cultura cubana, su humor y su capacidad de alegría. Como señalan Ángel y Duarte, “la formación de estas comunidades cubanas en el extranjero ha permitido la preservación de la identidad cubana, el intercambio cultural y la solidaridad entre los cubanos dispersos por el mundo”. En esas comunidades también se pueden ver esfuerzos de ayuda a los más pobres en Cuba, a menudo a través de las iglesias. Pero la tragedia se mantiene en la isla. La isla que fue poblada como una nación de inmigrantes en el siglo XIX y principios del siglo XX, ahora a principios del siglo XXI se ha convertido en una nación de emigrantes. Y su población –que llegó a alcanzar 11,2 millones– ahora se estima que tiene solo 8,5 millones. Además, es la población más vieja de Latinoamérica, con ancianos que carecen de los cuidados necesarios.

Aquí está la trágica historia de esta isla y su gente tan capaz y desilusionada, historia que Sergio Angel y Valentina Duarte nos traen, y de la cual todos debemos aprender.

Silvia Pedraza
Universidad de Michigan

Introducción

Caí en un destino que tienen muchos cubanos,
huyendo tanto de la miseria como de la represión.

Fernando Almeyda

Estas son las palabras de Fernando Almeyda, músico, abogado, poeta y defensor de los derechos humanos obligado a exiliarse en Serbia a raíz de los asedios promovidos por el régimen cubano que le llevaron a recorrer casi 9100 kilómetros para conseguir su libertad. Siendo apenas una entre los cientos de miles de historias que se encuentran en la comunidad migrante cubana las vivencias de Fernando se replican de maneras distintas y bajo diferentes nombres en un éxodo histórico que lleva produciéndose ininterrumpidamente desde 1959 y que no tiene signos de acabar. En medio de las aguas turbulentas del Caribe, donde las olas chocan con la costa cubana, se tejen historias de resistencia, desesperación y esperanza.

Para finales de la década de los 50, existía un fuerte contraste social donde convivían en un solo país una de las clases sociales más pobres de la región y uno de los mayores índices de crecimiento en toda América Latina. Así lo constataba Lima (2018), quien sostiene en su artículo “Revolución cubana: cuáles fueron las causas del levantamiento con el que Fidel Castro cambió Cuba en 1959” que Cuba se presentaba ante el mundo con una tasa de inflación muy cercana a cero mientras que distintos sectores sociales se hundían en la pobreza. De modo que había un fuerte componente de desigualdad social y económica que se veía invisibilizada ante el crecimiento de los sectores urbanos. De acuerdo con Lima (2018), quien cita al economista Carmelo Mesa-Lago de la Universidad de Pittsburgh, existía una fuerte desigualdad de ingresos y amplias brechas sociales en la población. Esto se reflejaba en que mientras las tasas de analfabetismo en la ciudad alcanzaban solo un 11 %, en las zonas rurales superaban el 40 %.

Fulgencio Batista Zaldívar, quien fue presidente de Cuba en el periodo de 1940 a 1944, y dictador de 1952 a 1959, llegó al poder en 1952 por medio de un golpe de Estado llamado “cuartelazo pacífico”. En este evento, tomó aeropuertos, instituciones ministeriales y medios informativos sin mayor resistencia del entonces ejército de Carlos Prío Socarrás¹. Batista instauró una dictadura militar en la que suspendió las elecciones que iban a realizarse el 1 de junio de 1952, ya que sus posibilidades de una victoria eran muy reducidas en contra del candidato principal, Roberto Agramonte, que era el representante del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). Al suspender el Congreso, Batista también pasaría a eliminar ciertas garantías constitucionales establecidas en la Constitución de 1940, como la prohibición de la pena de muerte, y el derecho a la huelga. Así, estando en el poder, Batista convocaría nuevamente a elecciones en 1954, donde se presentó como el único candidato después de ilegalizar la presencia de más partidos políticos.

La dictadura de Batista buscó ganarse el apoyo popular del pueblo cubano patrocinando un corpus legislativo enfocado en generar un Estado de bienestar. Se establecieron hospitales y escuelas rurales, y se incrementó el salario mínimo para los empleados públicos y privados. Sin embargo, los años de Batista en el poder impulsaron, según el diario *La Vanguardia* (2019), un Estado que reprimió brutalmente cualquier signo de oposición y generó una corrupción administrativa que permeó todos los niveles del gobierno. El Estado cubano estableció relaciones directas con Meyer Lansky y Lucky Luciano², mafiosos estadounidenses que mantenían inversiones ilegales en Cuba. Batista tuvo una relación más cercana con Lansky, y a este le encargó la tarea de transformar la economía cubana, alejándola de la dependencia del mercado azucarero. Esto haría que Cuba durante estos años fuera conocida como “el prostíbulo de América”, ante el aumento desaforado del trabajo sexual, la construcción de hoteles lujosos y casinos, y el incremento desproporcionado del crimen organizado.

Paulatinamente el desempleo, la falta de acceso a la salud y la corrupción política fueron aumentando vertiginosamente mientras que las tierras empezaron a formar parte de los latifundios de unos pocos nacionales y extranjeros. El comercio exterior en Cuba pasó también a ser fuertemente monopolizado

1 De acuerdo con un artículo en Ecured (2020b), los golpistas de Batista fueron tomando sin resistencia las guarniciones de la capital mientras Batista se encaminaba hacia la Fortaleza Militar de Columbia. Diferentes oficiales del gobierno de Prío que estaban establecidos en Matanzas, Villa Clara y Santiago de Cuba se negaron inicialmente a acatar el Golpe de Estado, pero paulatinamente fueron convencidos por los aliados de Batista, que les ofrecieron ascensos y riqueza en caso de que no opusieran resistencia. Carlos Prío Socarrás, quien se encontraba disfrutando en su finca La Chata, al conocer que había perdido todo el apoyo por parte del ejército, decidió huir del país asilándose en la embajada de México.

2 Lucky Luciano asumiría, después de la Segunda Guerra Mundial, el control de la mafia estadounidense en Cuba administrando una serie de casinos con la ayuda de Fulgencio Batista. Mientras tanto, el presidente cubano le ofrecía a Lansky la mafia de los hipódromos en el país.

por la presencia de Estados Unidos. Estos hechos están entre las principales razones por las que campesinos, trabajadores y estudiantes se unieron al Movimiento del 26 de Julio planteado por Fidel Castro, Raúl Castro y Ernesto Che Guevara.

Surgimiento del Movimiento 26 de Julio

El M26J surgió, según palabras de Fung (1987), como la culminación de un proceso político de toma de conciencia de la clase obrera cubana. Este movimiento buscó derrocar a Batista y transformar a la sociedad cubana realizando una serie de cambios sociales, políticos y económicos que prometían acabar con la pobreza, terminar con la desigualdad, y lograr por fin la soberanía de la isla con respecto a los países del exterior. El hito fundacional del movimiento se da el 26 de julio de 1953 con la celebración del centenario del nacimiento de José Martí. En el medio de la dictadura de Batista, el pueblo cubano se unió a través de una insurrección popular armada encabezada por Fidel y Raúl Castro. Para González (2023), fueron casi 135 hombres los que asaltaron los cuarteles Moncada y Carlos Manuel Céspedes, que se encontraban respectivamente en Santiago de Cuba y Bayamo. Organizados en tres frentes, el primero con Fidel al frente y los otros dos con Raúl Castro y Abel Santamaría, el movimiento se unió con el fin de apoderarse de las armas del Estado y armar a los rebeldes establecidos en la Provincia de Oriente.

Pese a que la operación resultó en un fracaso, por la falta de coordinación y el equipo deficiente, la imagen del movimiento y de Fidel se vieron beneficiados ante el supuesto “heroísmo” de sus causas. El juicio realizado en contra de Fidel permitió que más cubanos simpatizaran con la causa y así, *para julio de 1957, se dio la creación del Manifiesto de la Sierra*³, donde Raúl Chibás y Felipe Pazos manifestaron su apoyo al M26J y convocaron a la creación de un frente cívico-revolucionario entre todas las personas que se oponían a la dictadura de Fulgencio Batista. Sobre este pacto, Ibarra (2000) destacó que los insurgentes acordaron en el manifiesto formar un gobierno provisional que implicara la renuncia de Batista y que se opusiera a la injerencia en los asuntos internos de Cuba por parte de países exteriores.

A partir de la creación del Manifiesto de la Sierra el movimiento revolucionario en Cuba empezó a ganar impulso entre obreros y campesinos que empezaron a incorporarse dentro del movimiento y lo hicieron crecer paulatinamente. Ante este hecho, la dictadura de Batista se fue debilitando cada vez más hasta que, con las fuerzas del Che Guevara y Camilo Cienfuegos, los revolucionarios

³ Fue publicado por la Revista Bohemia y vendió más de un millón de ejemplares. Tan pronto llegó Fidel sacaron al director Quevedo y el diario se volvió una revista oficialista del régimen.

empezaron a llevar ofensivas armadas a distintas partes del territorio. Así, los revolucionarios llegaron a Santa Clara y después, por órdenes de Castro, se dirigieron a La Habana. Desde la perspectiva de Montano (2023), Batista decidió huir de la capital y exiliarse en Santo Domingo dejando el gobierno en manos de nadie. Los revolucionarios siguieron marchando hasta La Habana y entraron a la capital el 1 de enero de 1959 ocupando la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña y el campamento de Campo Columbia. En cuestión de horas, las fuerzas guerrilleras tomaron la capital, y tras algunos días Manuel Urrutia quedaría nombrado como presidente provisional y Fidel Castro pasaría a ocupar el papel de primer ministro.

El giro comunista de la Revolución cubana

En sus primeros años como líder de la revolución, Castro no se identificaba como comunista. Así lo afirmó él mismo Fidel cuando se encontraba en una visita oficial a Washington en 1959: “Nuestra Revolución es tan cubana como nuestras palmas. [...] Y toda esta campaña de ‘comunista’, campaña falsa, campaña canallesca, que ni nos preocupa, ni nos asusta” (Miranda, 2016). Sin embargo, tras la fallida invasión de la bahía de Cochinos, donde se vieron implicados exiliados cubanos y agentes estadounidenses en la misión de derrocar a Castro, este declararía por primera vez que la estrategia socialista se encontraba impregnada en el proceso cubano. De esta forma, como argumenta Miranda (2016) Estados Unidos orilló a Fidel Castro a asociarse con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en aras de tener un refugio ante los asedios de Estados Unidos. Así, el Gobierno de Castro, que pasó de basar su revolución en la independencia nacional a través de reformas sociales avanzadas, se concentró en la creación de un Partido Comunista Cubano (PCC) que sería la fuerza dirigente superior del Estado. Asimismo, y una vez tomado el poder, la guerrilla liderada por Castro desarticuló al Ejército cubano y se convirtió en la única fuerza militar nacional.

Las decisiones políticas y estratégicas de Fidel Castro tuvieron un profundo impacto en la población cubana, que comenzó a considerar la posibilidad o necesidad de emigrar de la isla. El fenómeno de emigración masiva se hizo palpable después de la Revolución cubana de 1959 y el establecimiento del régimen socialista de Castro. Hasta el año 2022, más de 1,4 millones de personas habían abandonado la isla. Este dato representa, acorde con Venacio y Oliver (2022), uno de los mayores flujos migratorios desde un país del Caribe en la historia de América Latina. Además, a través de la nacionalización de empresas y la expropiación de tierras pertenecientes a compañías norteamericanas, la Ley de Reforma Agraria impulsada por Castro no solo ahuyentó la

inversión de capitales estadounidenses, sino que también derivó en el aislamiento económico y social de la isla respecto al mundo.

El inicio del aislamiento podría rastrearse hasta septiembre de 1960, cuando Fidel Castro, en su papel de primer ministro, participó en la Asamblea General de la ONU y pronunció un discurso crítico contra el Gobierno estadounidense y su imperialismo. Durante su estancia en Estados Unidos, Castro se reunió con el primer ministro soviético Nikita Jrushchov, fortaleciendo así sus relaciones mientras sus acercamientos con Estados Unidos se deterioraban. Otra razón que tensó aún más la relación entre Cuba y Estados Unidos fue la implementación de la Reforma Agraria en la isla, pues implicó la expropiación de tierras pertenecientes a ciudadanos estadounidenses, que estaban legalmente constituidas y que serían apropiadas por el Estado cubano. La nacionalización de propiedades y empresas extranjeras también contribuyó a que el presidente John F. Kennedy proclamara un embargo comercial completo de Estados Unidos a la isla. A partir de ese momento, el Gobierno de Castro dependió casi exclusivamente del apoyo económico de la Unión Soviética.

Para autores como Santana y Domínguez (2020), el episodio de la bahía de Cochinos, afianzaría aún más la relación de la isla con la URSS. Durante este periodo, disidentes del régimen castrista que se encontraban tanto dentro como fuera de la isla, se aliaron con el gobierno de Dwight Eisenhower con el objetivo de invadir Cuba y desplazar a Castro del poder a través del desembarco en la bahía de Cochinos. Sin embargo, la operación resultó en un fracaso. Este hecho consolidó la relación de Cuba con la Unión Soviética y aumentó el rechazo de Castro hacia los opositores políticos que aún residían en la isla.

El comienzo de las oleadas migratorias

Desde la perspectiva de Pedraza (2020), la primera oleada migratoria estuvo motivada por una clase media compuesta por periodistas, miembros de organizaciones de la sociedad civil y una élite cubana víctima de la expropiación. Estos grupos se convirtieron en el foco de la represión del régimen y se vieron obligados a emigrar del país y dirigirse principalmente a los Estados Unidos, que empezó a acogerlos como refugiados políticos perjudicados por el establecimiento del régimen comunista. Las razones que impulsaron a estas personas a migrar se condensan en la inestabilidad política del régimen, que impulsó una campaña de represión hacia la oposición, el desmantelamiento de los organismos electorales, el rompimiento de relaciones con Estados

Unidos y el establecimiento de un nuevo orden social que, desde sus inicios, ya daba indicios de propensión a resquebrajarse.

Después de 1965, la segunda, tercera, cuarta y quinta oleadas migratorias fueron impulsadas por diversos factores derivados del establecimiento del régimen de Fidel Castro en la primera gran oleada ocurrida en 1959. A raíz de una creciente inestabilidad económica y política, las oleadas posteriores a 1959 se vieron impactadas directamente por eventos históricos como la apertura del puente migratorio en los puertos de Camarioca y de Mariel, la creación de los Vuelos de la Libertad, la Ley de Ajuste Cubano y el Programa para Refugiados Cubanos en los Estados Unidos, el Periodo Especial, la crisis de los Balseros y la implementación de la política de pies secos/pies mojados. Adicional a esto, las políticas migratorias estadounidenses, y las narrativas hacia los emigrantes cubanos manejadas por los distintos presidentes que ocuparon la Casa Blanca a lo largo de estos años, incidieron directamente en la decisión de más de dos millones de cubanos de emigrar a este país y establecerse definitivamente en Norteamérica, que pasaba a representar su nuevo hogar.

División y descripción del contenido del libro

Este libro se encuentra dividido en tres capítulos. El primero, “*Éxodo cubano: migración, exilio y diáspora*”, está compuesto por tres apartados. Se inicia con una revisión conceptual sobre los términos de migración, exilio, asilo, diáspora y comunidades diaspóricas tomando como ruta las nociones en torno a la migración cubana. El segundo propone, de la mano con el trabajo de Silvia Pedraza, una construcción histórica en torno a las características de los emigrantes, hechos y datos que componen las cinco primeras oleadas migratorias cubanas. Asimismo, en el tercer apartado el lector podrá encontrar un análisis que muestra cómo las remesas y recargas telefónicas se han convertido en un mecanismo de financiamiento para el régimen, y cómo el mercado negro actual y los efectos del éxodo surgen como un producto de la emigración cubana a lo largo de los últimos años.

El segundo capítulo, “Política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba”, desglosa mediante seis apartados un recuento histórico sobre cómo la política migratoria estadounidense ha ido transformándose en relación con los distintos periodos de crisis y tensiones políticas vividas con el régimen cubano desde la década de los 50. Las siete secciones se relacionan con las diferentes etapas que sirven para comprender los avances y distanciamientos que ha vivido esta convulsa relación migratoria. El capítulo parte del enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Posteriormente, analiza el inicio

de las conversaciones migratorias en los años 60, los periodos de tensión y distensión entre ambos Gobiernos durante la década de 1970, los Acuerdos Migratorios de 1994 y 1995, y los ataques a las Torres Gemelas en 2001. Finalmente, examina las políticas migratorias en el retroceso de las relaciones derivado de las presidencias de Trump y Biden, quien debió afrontar el éxodo cubano masivo a partir de las protestas masivas del 11J.

El tercer capítulo entabla diferentes conversaciones en torno a las “Experiencias migratorias cubanas contemporáneas después de la pandemia”. En las dos secciones que lo componen se transcriben dos conversatorios en el marco del XII Diálogo del Semillero de Investigación de Estudios Sobre Cuba: “El último que salga apaga la luz: crisis migratoria y política estadounidense hacia Cuba”. En la primera sesión participaron músicos, activistas y artistas cubanos que migraron de diferentes formas y a diferentes lugares del mundo narrando sus vivencias y destacando apreciaciones sobre cómo se ha ido transformando el éxodo cubano después de la pandemia. En la segunda sesión se llevaron a cabo disertaciones de académicos con una amplia trayectoria respecto a la comprensión de las causas, efectos y consecuencias de la migración cubana, intercambiando impresiones alrededor de la sexta oleada migratoria. Este intercambio transcrito se entiende como una respuesta a diversos interrogantes que plantea la sexta oleada del fenómeno migratorio cubano.

El propósito de este libro es ahondar en la *última* oleada migratoria desencadenada tras la apertura de las fronteras de Cuba en noviembre de 2021. A través de testimonios de migrantes, aproximaciones conceptuales y datos históricos, se busca desentrañar las complejas razones que impulsan este fenómeno migratorio, el cual ha moldeado la historia de Cuba y sigue dejando su huella en el presente. Con cada página, invitamos al lector a sumergirse en el mundo complejo y multifacético de la diáspora cubana, un mundo donde los sueños y las luchas se entrelazan en una búsqueda constante por la libertad.

En este sentido, un factor diferencial de la obra es la fusión de testimonios de migrantes con un análisis riguroso y académico. Si bien reconocemos la importancia de trabajos previos, como el de Silvia Pedraza, este libro busca aportar una nueva perspectiva al diálogo sobre la migración cubana, para así enriquecer el panorama existente con relatos personales y una investigación meticulosa.